



Fotografía: Eric Sánchez.

El bachillerato del CESDER Una oportunidad para una economía solidaria

Gabriela Gómez Zepeda

Universidad de Barcelona, Departamento de Didáctica y Organización Educativa,
Facultad de Pedagogía | Barcelona, España
gabypatu2000@hotmail.com | gabygomez@ub.edu

Introducción

Desde hace décadas se reconoce que la educación y el empleo constituyen medios eficaces para promover el desarrollo y erradicar la pobreza y el hambre. Sin embargo, la realidad muestra que la pobreza y la vulnerabilidad van en aumento, siendo las personas jóvenes, las mujeres y las poblaciones rurales las que se encuentran en mayores desventajas educativas y laborales en Latinoamérica y el Caribe.

En México, desde hace más de cinco décadas, los programas de formación para el trabajo han adquirido gran importancia, como señala María de Ibarrola en su estudio “La formación para el trabajo en México” (2000); además, en la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños se ha registrado un aumento en la matrícula escolar de la población juvenil. A pesar de lo anterior, se sigue constatando

que la deserción escolar, la dificultad para encontrar un empleo, los empleos mal remunerados e informales, así como las condiciones laborales precarias siguen siendo rasgos que caracterizan a la juventud en esta región. Esto se agrava en las zonas rurales e indígenas, en donde, además, las actividades relacionadas con la producción para el autoconsumo resultan generalmente inviables, lo que propicia que a edades muy tempranas se abandonen los estudios para incorporarse al mercado de trabajo en los segmentos inferiores y en las situaciones más desfavorables, en donde las expectativas de futuro son poco promisorias y la migración, muchas veces, la única opción que se tiene para poder emplearse. Ante esta realidad, es urgente promover experiencias educativas que se atrevan a romper con los modelos

educativos y económicos que han demostrado, y lo siguen haciendo, su ineficiencia para lograr sociedades más justas.

El Bachillerato del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), considerado como una propuesta innovadora *en la formación para el trabajo* dentro de regiones rurales e indígenas, es un buen ejemplo de cómo, desde la educación formal, se pueden promover proyectos vinculados a la economía solidaria y a la mejora de las condiciones de vida de las y los jóvenes, así como de sus familias y sus comunidades. Este artículo se centra en la descripción general del modelo educativo de este Bachillerato, así como de sus estrategias educativas. La información y subsecuentes reflexiones son parte de una investigación de doctorado acerca de este modelo y de su impacto en la mejora de las condiciones de vida de las personas egresadas de esta escuela.

Una apuesta educativa para la transformación social

El CESDER es una organización de la sociedad civil creada en la sierra norte del estado de Puebla, México, que acumula más de 30 años de experiencia en el impulso de proyectos educativos innovadores relacionados con la formación para el trabajo en zonas rurales e indígenas. Esta organización ha generado diversas propuestas educativas formales del nivel medio-superior y superior en donde la alternancia educación-producción adquiere una importancia vital.

Una de las propuestas educativas de esta organización es el bachillerato del CESDER, que durante 16 años fue una opción educativa para jóvenes de diversas zonas rurales e indígenas de México. Se fundó en 1986 y fue cerrado en el año 2000, por dificultades económicas y por la expansión que se dio, a finales de la década de los noventa, de los bachilleratos públicos en las zonas rurales mexicanas. La investigación de la que partimos se centra en el segundo plan de estudios de este bachillerato, que integró la formación de estudiantes como empresarios y la creación de microempresas, el trabajo para el bienestar

familiar y comunitario, así como los contenidos del nivel medio superior. El que este plan incluya la formación empresarial en una zona rural e indígena con altos índices de pobreza y marginalidad, le agrega un factor de innovación especial.

La región en donde se desarrolló el bachillerato del CESDER se caracteriza por “la agricultura de la pobreza”, en donde la producción se da en un contexto de fuerte restricción de los recursos naturales, tecnológicos y económicos, y en medio de un proceso de pérdida de conocimientos ancestrales. Lo producido rara vez cubre los requerimientos familiares y la sobreexplotación y subordinación de quienes logran tener un empleo, es común. La migración es frecuente y las remesas, junto con las ayudas de los programas sociales del Estado, son las principales alternativas económicas. Son zonas muy aisladas y la capacidad de organización e identidad comunitaria son débiles.

Como respuesta a esta realidad, el bachillerato impulsó una economía solidaria, con un enfoque educativo que va más allá de la simple formación técnica para la inserción laboral. Este planteamiento educativo se puede enmarcar en un concepto de economía solidaria que potencia la participación de los más empobrecidos y excluidos en las dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas, a través de proyectos relacionados con el trabajo productivo, la mejora de las condiciones de vida de las personas, y la promoción de procesos de desarrollo sobre todo a nivel local y regional, en donde la voluntad de las personas por organizarse de manera autónoma evita su exclusión y genera alternativas viables.

En este sentido, resaltamos que en el Bachillerato se buscaba la constitución de “sujetos sociales” capaces de promover proyectos de “vida buena”, y se concebía a la educación rural como un proyecto de defensa del grupo social, que debía ser de utilidad inmediata para los individuos, para sus familias y para la comunidad. Es decir, que lograra dotar de capacidades técnicas a los “sujetos” para emprender proyectos colectivos que les permitieran vivir mejor.

El punto de partida de este modelo es una visión alternativa de desarrollo, identidad y educación, que



Fotografía: Erik Sánchez.

está relacionada con la colectividad, la comunidad, la economía popular y la gestión, adecuadas a los recursos naturales disponibles. Se parte del reconocimiento y la valoración de lo propio para la construcción de una nueva identidad cultural. Lo educativo es asumido como un acto político de los sujetos, sujetos que propician un cambio estructural, una implicación social y un compromiso ético con un orden social más justo. Para lograrlo se asume como necesaria una transformación cultural profunda, un cambio radical en las formas de relación que se dan a partir del proceso educativo, y se busca asegurar que lo que pasa en este proceso, tenga una repercusión en la cotidianidad del alumnado, así como de sus familias y las comunidades.

Aspecto importante para lo anterior es que las competencias que se buscaba desarrollar debían ser *efectivas*, sobre todo para permitir la autosubsistencia, la inserción ventajosa en los mercados, la generación de autoempleo, la participación política,

la adquisición de un espíritu de trabajo cooperativo y la promoción de actitudes de respeto, diálogo, participación democrática y capacidad de comunicación. La efectividad de estas competencias se valoraba por el dominio de habilidades, destrezas, recursos e información, que debían ser aplicados a circunstancias y problemas reales, así como permitir nuevas formas de ser y hacer. El bachillerato funcionaba como internado y participaban jóvenes de regiones como la descrita.

La generación de oportunidades a partir de la vida escolar

¿Cómo integrar los elementos anteriores en un plan de estudios? ¿Qué estrategias educativas y acciones son significativas para el desarrollo de capacidades y proyectos que impulsen una economía solidaria? El plan de estudios y las estrategias educativas del bachillerato del CESDER nos ayudan al buscar respuestas a estas cuestiones.

Los ejes curriculares y las principales acciones que se desarrollaron en el plan de estudios fueron:

- *La empresa educativa.* El alumnado abrió y desarrolló microempresas como carpintería, panadería, avicultura, etc.; asimismo, implementó una comercializadora.
- *El trabajo para el bienestar familiar.* Se desarrolló con base en proyectos productivos, como cultivo de hortalizas, granja de cerdos, elaboración de abonos, captación y reutilización de agua, entre otros. Para la formación técnica se utilizaron paquetes de capacitación relacionados con el bienestar familiar y la producción agropecuaria.
- *El trabajo comunitario.* Se realizó a través de talleres de investigación participativos relacionados con la realidad local y el mejoramiento de la misma, por ejemplo el cuidado del bosque, la producción artesanal, la participación de la mujer en la vida productiva, etcétera.
- *Los contenidos del nivel.* Se centraban en aquellos que son básicos para acreditar el nivel medio superior y útiles para circunstancias reales. La

promoción que se hizo de la vida en comunidad, tanto en las actividades del internado como en la vida escolar, también contribuyó en el desarrollo de capacidades técnicas y humanas relacionadas con una economía más justa.

La investigación de la que partimos se basó en relatos de vida de nueve personas egresadas de este bachillerato, a partir de los cuales identificamos aquellas acciones del trabajo educativo que fueron significativas porque les han permitido mejorar sus vidas. Con base en los relatos de los participantes podemos considerar que vivir múltiples y variadas experiencias relacionadas con la economía solidaria les ayudó a entender que existen diversas alternativas que pueden impulsarla, y consideran que esta diversidad les permitió, *y les está permitiendo* realizar, simultáneamente, actividades relacionadas con la producción y los negocios, el aprovechamiento de los recursos, así como ser creativos e innovadores, además de mejorar aspectos relacionados con la salud, la alimentación, la vivienda y las relaciones humanas.

Las estrategias educativas del bachillerato orientan en *cómo realizar el trabajo educativo*, para que desde la cotidianidad educativa se produzcan cambios y oportunidades. Las cuatro estrategias que se proponen generan una dinámica en donde la producción es central, puesto que a partir de ella se organiza la vida escolar y se desarrollan capacidades y proyectos significativos. Estas estrategias son:

- *La alternancia educación producción.* Al poner a la producción como eje central del proceso educativo, se desarrollan procesos productivos reales y se aprovechan los momentos que permiten alternar contenidos significativos para el proceso de producción o la resolución de problemas. Relacionar teoría y práctica permite el aprendizaje significativo, el éxito productivo, la consolidación de proyectos colectivos, así como dotar de elementos que transformen las experiencias vividas en conocimientos. La vinculación entre las actividades productivas y las clases de los



Fotografía: archivo EMAS, A.C.

contenidos del nivel, así como la coordinación entre el profesorado es indispensable. En las actividades productivas se promueve que el alumnado participe en las distintas partes de los procesos productivos (elaboración de plan de producción o de empresa, organización, producción, gestión, comercialización) de tal manera que logre dominar las técnicas y las capacidades que en cada una de ellas se requieren.

- *Las situaciones educativas generadoras.* Se promueve el partir de situaciones reales, vinculadas a la vida del alumnado, de su familia o comunidad. Estas situaciones deben generar interés, conocimientos y soluciones a problemáticas concretas. Se trata de romper con la idea de “experimentar” para después aplicar, mejorar o transformar. Es decir, no se forma *para* el trabajo, se forma *en* el trabajo; no se forma para luego buscar alternativas para vivir mejor, sino que se buscan y desarrollan las alternativas que generan las mejoras que se desean.
- *La apropiación de la palabra.* Se impulsan experiencias que fortalecen la capacidad de expresión y comunicación. El análisis y la reflexión constante ayuda en la generación de una conciencia crítica, un pensamiento reflexivo y una postura personal, y de grupo, ante la realidad. Se promueve que las personas digan y defiendan lo que piensan y sienten; que comprendan cómo históricamente se ha ejercido la opresión, y las repercusiones que esto ha tenido en la vida rural



Fotografía: Ariel da Silva.

e indígena; y se motiva para imaginar nuevas maneras de ser y estar en el mundo. La exploración de diversas formas de expresión (escrita, oral, artística), los análisis en la asignatura de ciencias sociales, las acciones del taller de lectura y redacción, así como los espacios grupales y el trabajo en equipo son centrales para esta estrategia.

- *Vida en comunidad.* Se promueven espacios de relación entre el alumnado, el profesorado, las familias y las comunidades a fin de construir valores relacionados con la justicia social, que permitan el desarrollo de nuevas maneras de relación y que ayuden a vivir más dignamente. Se busca que se reconozcan, vivan y ejerzan derechos y obligaciones para todas las personas, así como la participación igualitaria de hombres y mujeres. La organización y responsabilidad de la vida escolar recae totalmente en el alumnado, por lo que es importante la asamblea escolar, la organización en equipos y el trabajo en grupo, así como el apoyo entre los que más saben con los que menos saben, la resolución de conflictos y la búsqueda de alternativas comunitarias ante las dificultades.

Las personas egresadas del bachillerato que fueron entrevistadas, destacan el trabajo permanente en equipo, la toma de decisiones colectivas, el asumir responsabilidades en proyectos reales, las relaciones de igualdad —sobre todo entre hombres y mujeres— y la capacitación técnica como elementos fundamentales para poder realizar, hoy, proyectos

de manera autónoma, para establecer relaciones más justas y lograr puestos de trabajo más dignos.

Consideran que el haber participado en la creación de empresas y en la comercializadora escolar permitió que los proyectos productivos o negocios que emprendieron partieran desde una visión empresarial, dándoles no sólo una mejor gestión y organización, sino también un posicionamiento diferente en el sistema productivo, sobre todo por la buena calidad de los productos, el manejo responsable de los recursos, la utilidad social de los proyectos, la organización colectiva y la búsqueda constante de la mejora e innovación. Los egresados consideran que el haber realizado planes de viabilidad y de negocios y el análisis constante de los modelos económicos, en donde se incluía la economía solidaria, así como el asumir roles y responsabilidades en el proceso productivo (ser el contador, el coordinador de producción, el administrador, el encargado de compras), son actividades que les permiten en la actualidad tener capacidades técnicas, sentirse seguros y capaces, así como buscar alternativas para que los proyectos que emprenden aporten algún beneficio a la comunidad.

El colectivo docente del CESDER jugó un papel central para el empoderamiento de los y las jóvenes. Los egresados subrayaron la exigencia, la capacidad técnica, la presencia cercana y la motivación que recibieron del profesorado, aspectos que les fueron y les son de utilidad para emprender iniciativas. El profesorado se asume como un grupo de asesores y asesoras que ayudan en la generación de experiencias educativas y en el acompañamiento, en donde las relaciones de horizontalidad y de respeto son centrales. La capacitación con asesores externos es otro aspecto valioso, sobre todo para la capacitación técnica.

El modelo educativo del bachillerato del CESDER es relevante para la economía solidaria, no sólo por lograr una alternancia entre la educación y la producción que permite la generación de proyectos productivos o empresariales que buscan un beneficio social; sino también por promover una dinámica educativa, a manera de comunidad, en donde las

personas se constituyen como sujetos sociales capaces de suscitar un nuevo orden social y una sociedad más justa. Es por ello que en la actualidad continúa siendo un modelo educativo que sirve de referencia para la educación rural del nivel medio superior que pretenden la construcción de modelos de vida más dignos.

Recomendaciones para la acción

- Las propuestas educativas que pretenden impulsar una economía solidaria deben partir de una visión crítica de la realidad educativa y social, así como de la definición del desarrollo y de los sujetos a los que aspiran.
- Las capacidades a desarrollar deben permitir que las personas generen de manera colectiva proyectos productivos y de transformación social.
- Del plan de estudios y de las estrategias educativas se deben desplegar diversas acciones para la realización de proyectos por los propios jóvenes, sus familias y las personas de las comunidades, así como la mejora de las condiciones de vida y el dominio de los contenidos del nivel.
- Es importante que lo productivo sea el centro del proceso educativo y se alterne con la educación, así como que se desarrollen capacidades técnicas, se realicen procesos productivos completos y se parta de situaciones reales que permitan un cambio.
- La vida en comunidad y la gestión de la vida escolar por los alumnos y alumnas es clave, así como el promover relaciones de igualdad y respeto, sobre todo entre hombres y mujeres.
- Propiciar que el profesorado realice una labor de asesoría y acompañamiento.
- Planear que el equipo docente se vaya constituyendo por personas que han estudiado en el mismo Bachillerato, a fin de consolidar el proyecto y generar oportunidades en la misma región.

- Trabajar coordinadamente con las autoridades municipales y educativas locales es importante para la valoración y acreditación oficial de este tipo de proyectos.

Lecturas sugeridas

BONFIL, P. (2001), "¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada", en E. Pieck (coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, Universidad Iberoamericana.

<http://www.uia.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck17.pdf>

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) (1998), *Educación para el medio rural. Una propuesta pedagógica*, México, Ediciones Castillo.

PIECK, E. (2009), "Educación de personas jóvenes y adultas, y trabajo. Un campo complejo y vital", *Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos*, núm. 23, Pátzcuaro, México, CREFAL.

<http://tariacuri.crefal.edu.mx/decisio/d23/sab1-1.php#inicio?revista=23&saber=1>

PIECK, E. (2008), *Nuestras historias, el lugar del trabajo en las Telesecundarias Vinculadas con la Comunidad*, México, Universidad Iberoamericana.

http://www.uia.mx/web/files/publicaciones/nuestras_historias-junio2009.pdf

PIECK, E. (2001), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, Universidad Iberoamericana.

<http://www.cinterfor.org.uy/jovenes/doc/not/libro273/index.htm>